

CATEGORÍA EL CUENTO MÁS ORIGINAL

Mi país es un tesoro (aunque yo viva en un rinconcito)

José David López Vargas

PREMIO
comunidad

Hola, me llamo Jose David (Jose, sin tilde) y tengo 10 años (casi 11, pero mi mamá dice que no me adelante, que todo llega a su tiempo). Vivo en la provincia de San José, en un pueblito que está cerquita de Puriscal, esa tierra famosa por tener los mejores chicharrones del país... aunque en mi casa decimos que los mejores son los que hace mi papá, en su cocina con leña.

Vivir aquí es bonito. No hay playa ni volcanes activos cerquita, pero sí hay tardes con olor a café, vecinos que te regalan guayabas y gallinas que se meten en la casa de vez en cuando. Y aunque me gusta mi pueblito, siempre he soñado con conocer otros lugares de Costa Rica.

Por eso, una vez hice una lista en uno de mis cuadernos. La titulé así: "Lugares que quiero conocer antes de cumplir 15" (o antes, si me gano la lotería de Navidad, aunque en realidad son mis papitos los que juegan un pedacito cada diciembre).

Y ahora se los voy a contar, porque uno nunca sabe quién puede ayudar a cumplir sueños:

Corcovado (la selva que late): Está en la Península de Osa, y dicen que es el lugar más salvaje de Costa Rica. Mi tío Pipi fue una vez y todavía habla de eso como si hubiera ido a otro planeta. Dice que allá hay jaguares, dantas, ranas venenosas y árboles tan grandes que ni cinco abrazos alcanzan para rodearlos.



Tortuguero (el carnaval de tortugas): Este lugar está en el Caribe Norte y no se puede llegar en carro. Solo en lancha o avioneta. Dicen que las tortugas llegan en la noche a poner huevos, y que uno tiene que quedarse callado y usar linterna con luz roja para no molestarlas.

Isla del Coco (y los tiburones buena gente): Está tan lejos que uno tiene que pasar más de un día entero en bote, pero igual quiero ir, porque ahí filmaron partes de Jurassic Park y hay tiburones martillo nadando entre corales. Yo sueño que buceo ahí, y los tiburones me saludan con sus caras raras.

Monteverde (el bosque que camina entre nubes): Mis papitos cuando se casaron fueron de paseo de recién casados a Monteverde y me contaron que allá uno camina entre las nubes. ¡Eso suena como magia! Dicen que hay puentes colgantes por donde se camina como si uno fuera un explorador en las alturas. Quiero ir y tomar fotos de colibríes, de esos que parecen joyas vivas.

Rincón de la Vieja (el parque con el nombre más curioso): Este parque está en Guanacaste. Tiene barro caliente que burbujea, vapor que sale de la tierra y cataratas que parecen salidas de un cuento de dragones. Mi mamá dice que ahí huele raro, como a huevo podrido, pero que es normal por el azufre.

Las playas de Guanacaste (donde el sol tiene bigote): Un día vamos a volver a Playa Conchal. Lo prometió mi papá. Quiero hacer castillos con conchas, tomar agua de coco hasta quedar empachado y ver la puesta de sol abrazado a mi mamá. Me la imagino naranja, como si el cielo se estuviera despidiendo con fuegos artificiales de colores suaves.

Cahuita (y el Caribe que baila): En Cahuita todo es ritmo. Desde el mar hasta las personas. Quiero ir al Parque Nacional, caminar por la playa con el bosque al lado, y meterme al agua con careta para ver corales, peces, y si tengo suerte, una tortuga nadando. Y claro, quiero probar rice and beans con leche de coco.

Y mi casa... sí, mi casa: aunque sueño con esos lugares, también me gusta mi tierra. Aquí donde vivo, cerca de Puriscal, hay tardes que huelen a tortilla palmeada y café, gallinas que caminan por la calle y carros viejos que suenan más que un concierto. Los sábados vamos a la feria y el domingo comemos chicharrón hecho en casa. Aquí no hay tortugas ni volcanes burbujeantes, pero hay historias, risas y gente que da abrazos grandes, como los que me da mi Tita. Y eso también es belleza natural.

Lo que sueño y lo que espero cuando sea grande, quiero viajar por todo Costa Rica y escribir un libro que se llame "Mi país es un tesoro". Va a tener dibujos míos, historias de cada lugar y fotos de cosas chiquiticas que nadie ve, pero que son mágicas.

Y si un día no puedo viajar, pues no importa. Porque mientras lo sueño, ya lo estoy viviendo un poquito. Así que, si usted lee esto, sepa que hay un chiquillo, que vive en un rinconcito de Costa Rica y tiene alma de explorador. Y que, aunque su pueblo no salga en los folletos de turismo, él sabe que está lleno de tesoros.

Enlace para votar: <https://forms.gle/XfoVHYqfzwWdS9fm6>